

Somos chicos de la calle.

Martin Berndorfer *

La condición de vida para personas que viven en situación de calle es un tema que aumenta complejidad, en cuanto más se analiza. Si en primera instancia pareciera tratarse de una falta de espacio para vivir, se demuestra mediante una atención detallada a la gama de factores influyentes, que, más que la disponibilidad del espacio, es el contexto del mismo y las expectativas del contorno que determinan sobre la posibilidad de las personas a poder optar por una alternativa o no. El presente artículo invita a entrar en esta reflexión, visibilizando una parte de los elementos y sus interrelaciones, planteada a partir de la experiencia y los aprendizajes ganados de la Iniciativa Maya Paya Kimsa en su trayectoria de 10 años de trabajo con niños, niñas, adolescentes en situación de calle en la Ciudad de El Alto, Bolivia.

The condition of life for people living on the streets is a subject which increases complexity by the way you analyze it. If at first seems to be a lack of living space, is demonstrated by detailed attention to the range of influential factors, rather than the availability of space, is its context and expectations of the surrounding which determine the contour of the opportunity for persons to be eligible for an alternative or not. The present paper invites into this reflection, making visible some of the elements and their interrelationships, raised from the experience and learning gained from the “Iniciativa Maya Paya Kimsa” in his 10 years of work with children, adolescent’s homeless in the city of El Alto, Bolivia.

El testimonio de una adolescente de 14 años en situación de calle en la ciudad de El Alto, Bolivia, coloca el dedo en una herida abierta –aunque para precisar, las heridas son varias. La primera es la más grave y se refiere a la visualización directa de una deuda, tanto del estado, como de la sociedad civil organizada, pero también de la comunidad en general: la existencia de una niñez y adolescencia en condiciones de vida que se puede entender como una privación absoluta de todo derecho. Vivir en situación de calle es la peor forma de vida para cualquier persona, pero para una niña, un niño, o adolescente, ya sea varón o mujer, representa, además de la exposición a factores de riesgos severos y la obligación de convertirse en un pequeño adulto buscando la sobrevivencia con medios propios, sobre todo en la privación a la opción de un desarrollo y un futuro constructivo.

Un niño que busca la supervivencia en las calles de grandes ciudades, rompe con todos los ideales culturales o sociales sobre esta etapa de crecimiento y desarrollo. Se convierte en un doloroso espejo para la sociedad, la cual – en vez de verse reflejada en ella y reconocer su corresponsabilidad para el planteamiento de respuestas posibles- se convierte en un factor determinante, para que estos niños, niñas, adolescentes pierdan la esperanza y el anhelo de volver a reintegrarse y formar

* Trabajador Social, vive desde el año 2002 en Bolivia. En este tiempo fundó conjuntamente con Juan Pablo Castro y Andrea Cuevas la Iniciativa Maya Paya Kimsa, como una herramienta innovadora en la búsqueda de más justicia social y condiciones dignas de vida para los niños, niñas, adolescentes que viven en las calles de la Ciudad de El Alto. Actualmente ocupa el cargo de Director Nacional de Maya Paya Kimsa, con sede de coordinación en Cochabamba, Av. Oquendo 132, Of. 7; sin embargo el trabajo operativo práctico de atención a los NNA se realiza en la Ciudad de El Alto. E-mail: martin@mayapayakimsa.org



nuevamente parte de ella. Expresa su impotencia, incomodidad y desesperación frente a esta situación chocante en forma de discriminación, exclusión y rechazo, lo que llega a extremos, donde la expresión “se debería matar a estos bichos” o “por qué no limpian de una vez las calles de esta plaga”, no son la excepción, sino cada vez más la regla.

Esta es la segunda herida que nos muestra la adolescente con su testimonio: “No solamente permitimos como comunidad semejante condición de vida, descartamos cualquier posibilidad de volvernos parte de la solución con la actitud discriminatoria y excluyente, sino también nos consolidamos cada vez más como parte del problema, y lo peor, estamos cegados para poder reconocer cualquiera de estos factores mencionados.”

“Somos chicos de la calle. La gente nos dice, que somos lacras de la sociedad. Por qué nos discriminan así, si nosotros somos igual personas, hemos salido del mismo vientre de una persona. ¿Por qué nos tratan así?”

La Iniciativa Maya Paya Kimsa desde el inicio de sus actividades en el año 2003 ha concebido su metodología de trabajo de manera explícita y determinante en un enfoque claramente centrado en la persona: el niño, la niña, los adolescentes en situación de calle. Con una justa razón y buenos argumentos, ya que el estado y sus instituciones de protección en este tiempo estaban totalmente ausentes, la comunidad demostraba la perspectiva descrita en la introducción y con las demás ONGs no se contaba con plataformas de coordinación, articulación o intercambio. Por lo tanto, la única esperanza concreta y palpable ha sido trabajar la gestión de cambio directamente con la persona afectada.

1.- Testimonio documentado en el video “El vuelo de la libélula”, El Alto 2010.

2.- Maya Paya Kimsa significa “un, dos, tres” en Aymará, que es un idioma originaria de una parte del altiplano boliviano, donde se encuentra ubicada la Ciudad de El Alto.

3.- A continuación se utilizará la abreviación NNASC para los niños, niñas adolescentes en situación de calle y NNA para niños, niñas, adolescentes.



Fuente: Imagen proporcionada por el autor.

Los diez años de experiencia de trabajo no han cambiado nuestros fundamentos metodológicos, tampoco la concentración centralizada en el sujeto, pero sí nos han ampliado nuestro horizonte, nos han enseñado de identificar más actores y nos hicieron reconocer nuevas formas de armar el rompecabezas.

¿Qué es Maya Paya Kimsa?

La visión de Maya Paya Kimsa² es igual de clara como de abstracta: Que no haya más niños, niñas, adolescentes en situación de calle. Nos iniciamos en el año 2003 con el fin de llenar un vacío en el panorama institucional de atención a los niños, niñas, adolescentes en situación de calle. No existían en este tiempo propuestas serias de trabajo en la propia calle con este grupo poblacional, que pudieran coadyuvar a generar la toma de decisión personal para un cambio de vida. Es por eso que nos consolidamos bajo la especialidad de “Trabajo de Calle”, buscando con los niños, niñas, adolescentes procesos de trabajo profesionales y metodológicamente claros, que, por una parte conviertan a los NNA en los protagonistas de sus decisiones, y por otra parte propicien procesos de preparación para el momento llegado de integrarse a cual sea la alternativa de vida post-calle.



Pero antes de poder entender la forma de trabajo, el enfoque metodológico, y las lecciones aprendidas a lo largo de nuestra trayectoria, es necesario comprender a fondo, quienes son los niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Esto implica conocer su entorno de vida, sus estrategias de supervivencia y su concepción de la sociedad y del mundo. Sin esta información previa sería inútil presentar el trabajo de Maya Paya Kimsa, ya que la información estaría fuera de contexto y daría lugar a conclusiones superficiales no constructivas.

¿Quiénes son los niños, niñas y adolescentes en situación de calle³ ?

Para poder entender la complejidad de la temática de NNASC y la diversidad de factores que influyen, se tiene que analizar tres dimensiones: el antecedente por qué el NNA está en esta condición de vida; el contexto de la calle y los factores de riesgo presentes en el mismo; las estrategias de sobrevivencia y las formas como logra permanecer en este espacio. Todo eso concluye en una propia y muy particular construcción subjetiva de la realidad social de los NNASC. Y es esta misma que se convierte en el factor central y determinante; si el NNA decidirá o no de dejar la calle como espacio de vida, y luego de que tome la decisión, si logrará la (re)integración a la sociedad de manera sostenible y a largo plazo.

Su antecedente y por qué el NNA se va la calle

No existe una razón específica, por la cual un niño, una niña o un adolescente tome la decisión de buscar en la calle un espacio de vida, ya que cada historia de vida es individual y particular, pero sí hay factores repetitivos en las experiencias de los NNASC. Uno de ellos es la violencia, ya sea física, psicológica o sexual, lo que hace que el hogar familiar ya no sea un lugar seguro para los NNA, sino más bien represente una amenaza. El abandono emocional dentro del hogar familiar es otro factor que resalta, por un lado por la ausencia de los padres la mayor parte del día, dejando al niño o la niña sin supervisión,

orientación y protección. Por otro lado la indiferencia, una de las formas de violencia psicológica más profundas, ya que sentir que a las personas es indiferente si el NNA está presente o no, genera una fuerte crisis y pone en cuestionamiento el sentido de su permanencia en familia.

Un factor encontrado en muchas historias de vida de NNASC es el consumo de alcohol u otras drogas de parte del padre, la madre o padrastro. Esto tiene implicancia directa en la condición de vida que se ve marcada por violencia de diferentes tipos, pero también por otro lado, como ejemplo de un esquema tipo de cómo enfrentar a situaciones de fracasos, conflicto, etc., que probablemente será replicado por el NNA.

El factor económico dentro del núcleo familiar también juega un complemento importante, pero es necesario precisar que, generalmente, por sí solo no provoca la expulsión de NNA a la calle, sino cobra importancia, cuando se combina con alguno de los factores ya mencionados (violencia, abandono emocional, patrones adictivos de los padres, etc.).

El contexto de la calle y los factores de riesgo presentes

El hecho de estar en situación de calle expone a los NNA a una serie de factores de riesgo, que no tendrían, o tal vez con una menor probabilidad, si estuvieran integrados en un núcleo familiar sano. La calle, o mejor dicho el espacio público en las grandes ciudades, es utilizado por toda la comunidad para diferentes fines, como por ejemplo la actividad comercial, la participación ciudadana y política, actividades culturales y de distracción. Sobre todo en Bolivia, el espacio público es de una importancia particular, de uso intenso, excesivo y hasta de abuso.

Convertir este espacio en el lugar de socialización y vivencia obliga a los NNA a asumir mecanismos de defensa y de adaptación, que se reflejan en sus estrategias de sobrevivencia. Por más que les permiten sobrevivir en el presente, implican por otro lado severos riesgos a corto, mediano y



largo plazo – pone en riesgo su futuro, su desarrollo, hasta su vida. Temáticas serias, como es la trata y tráfico de personas, el consumo y microtráfico de drogas, violencia física, violencia sexual y violencia sexual comercial, la delincuencia, explotación y abuso, exposición constante a todo tipo de clima, desnutrición, diferentes enfermedades, etc. son algunos ejemplos de una larga lista.

Existen una gran cantidad de actores y personas que se aprovechan de la condición de vulnerabilidad y desprotección de los NNASC, sacando lucro a costa de su condición de vida, y no son solamente redes delincuenciales, sino dueños de alojamientos que les alquilan las habitaciones a precio diario, dueños de tiendas de barrio que les venden botellitas de alcohol, para luego quejarse de la presencia de los NNASC, comerciantes que los “contratan” para trabajar en limpiar sus puestos para luego no pagarles, etc.

Las estrategias de sobrevivencia y como logran permanecer en el espacio de la calle

Una de las habilidades más resaltantes que generan los NNA a raíz de su permanencia en la calle, es la creatividad en encontrar estrategias de sobrevivencia. En el momento que un NNA deja su hogar y busca en la calle un lugar de vivencia, asume la responsabilidad sobre la totalidad de su existencia. Esto implica conseguir alimento, vestimenta, protección y seguridad, lugar para pernoctar, diversión, cobijo, entre muchos otros factores más. La estrategia principal es la afiliación con pares y la conformación de grupos de sobrevivencia, que en algunos casos se convierten en una especie de familia sustituta, pero otras veces es simplemente una manera funcional de elevar las probabilidades de sobrevivir.

Las formas de conseguir recursos económicos oscilan entre trabajos eventuales (limpiar parabrisas, venta de dulces, lustrar zapatos, voceadores eventuales de micros, ayudantes de puestos de venta, etc.), la mendicidad, actividades ilícitas (hurto, robo, microtráfico de drogas, etc.)

y condiciones de abuso (violencia sexual comercial, trata/explotación laboral, etc.). Lo que todos tienen en común es que son ingresos muy limitados y bastante inestables, lo que les obliga a vivir el día a día.

Construcción social de la realidad subjetiva de los NNASC

Sea la causa que fuera para que un NNA abandone su hogar familiar y opte por la calle como espacio de vida, lo que en realidad busca, es –por más irónico que suene– mejorar su calidad de vida. Desde su punto de vista, la situación en su propia casa se ha vuelto insoportable, constituyéndose en una amenaza para su seguridad y bienestar. Es a partir de este momento que el NNA toma la decisión consciente e intencional, de abandonar su casa y mejorar su calidad de vida en la calle. Claramente es un proceso; la ruptura con la familia muchas veces es gradual, pero siempre hay un momento, donde el NNA decide ya no volver.

Como Maya Paya Kimsa hemos aprendido reconocer este factor como algo determinante y central, por una simple razón: el hecho de analizar con el NNA la salida de su hogar como un acto consciente, lo vuelve una persona que ha resuelto una emergencia, tomando una decisión para terminar con una situación de amenaza e inseguridad. Que la alternativa elegida sea la calle, y por lo tanto no un lugar óptimo para su vida, es un factor aparte y de trabajo separado. Simplemente se trata de resaltar la capacidad de tomar decisiones y de resolver problemas. Si una vez lo ha hecho desde su casa hacia la calle, lo podrá volver a hacer desde la calle hacia una nueva alternativa de vida.

Otro factor importante dentro del proceso de callejización de un NNA es la autosuficiencia. Como se ha mencionado, en el momento de optar por la calle como espacio de vida, el NNA asume la total responsabilidad para su supervivencia. Lo llamamos una vida de un “pequeño adulto”, quien asimila no solamente las responsabilidades de sobrevivencia desde el mundo adulto (alimento, vestimenta, lugar de pernocte, seguridad, salud, etc.), sino



también las actividades de diversión (consumo de alcohol, fiesta, baile, traspasos, sexo, etc.). El NNASC de esta manera adquiere de inmediato un nivel de autonomía que no es adecuada para su corta edad, pero necesaria para la sobrevivencia – y un factor sumamente complejo en el momento de la integración a un espacio terapéutico de rehabilitación.

La niñez y adolescencia representan los momentos de socialización más determinantes para una serie de elementos. Es en ese tiempo que se forma la identidad, los valores y roles sociales se consolidan a partir de las experiencias vivenciales, los ejemplos de figuras y personajes presentes y la interpretación simbólica de los normas y códigos aplicables en el contexto. Estos factores constituyen la base fundamental para la construcción social de la realidad subjetiva (Luckmann, 1968) de cada individuo. Si este proceso se desarrolla en el contexto de la vida callejera, con la presencia de los factores descritos y bajo una condición de absoluta discriminación y exclusión social de parte de la sociedad, el resultado de este proceso – la realidad subjetiva – será muy diferente a lo que la comunidad considera “normal” y “adecuado”.

Siguiendo la correlación del análisis, es a partir de esta construcción subjetiva de su propia realidad muy distinta, que debemos aplicar un cambio de óptica hacia la temática, el contexto, y por lo tanto hacia las posibles respuestas. Los NNASC en su mayoría no se ven como desprotegidos, indefensos o desamparados, sino simplemente como inmersos en un escenario de vida que les brinda diferentes tipos de opciones para su supervivencia, y que ellos los traducen como su normalidad diaria. Factores que nosotros, con nuestra realidad subjetiva, consideramos de riesgo severo y altamente destructivo, para ellos pueden tener el tinte de una oportunidad de sobrevivencia, que les otorga reconocimiento, recursos económicos, pertenencia, autonomía, y por lo tanto, lo ven como algo positivo. Han aprendido tanto a velar por ellos mismos, que muchas veces ya no están dispuestos de negociar esta autonomía adquirida.



Fuente: Imagen proporcionada por el autor.

El trabajo de Maya Paya Kimsa

Con este análisis del contexto ahora contamos con los elementos básicos para entrar al tema, como abordar esta realidad. Para poder compartir nuestra trayectoria con mayor claridad quiero retomar el punto de partida de Maya Paya Kimsa, la focalización en la persona y trabajar exclusivamente con el individuo: Si en un inicio planteamos de buscar el cambio de la situacionalidad de los NNA única- y directamente en ellos, motivándoles que se (re) adapten y (re)integren en un sistema de sociedad estático y predeterminado, entonces hemos aprendido a lo largo de los años de experiencia, la necesidad eminente de replantear esta búsqueda de cambio hacia una manera abierta y amplia, haciendo corresponsable a cuatro actores, de los cuales cada uno debe realizar un cambio: el estado, la comunidad, las ONGs de apoyo social y los NNASC.

Como Maya Paya Kimsa hemos crecido partiendo de un abordaje con los NNASC, hasta llegar a tener un nivel de trabajo directo con los cuatro actores, convencidos de que únicamente bajo un reconocimiento del rol que juega cada uno en este escenario, podemos lograr la transformación social que requerimos, para poder cumplir nuestra visión institucional: “Que no haya más niños, niñas, adolescentes en situación de calle en Bolivia.”



El trabajo con los NNASC

En Maya Paya nos entendemos como un puente para los NNASC, entre la calle y una nueva alternativa de vida. Pero para que los NNASC estén dispuestos a cruzar este puente, tomando en cuenta los factores descritos, se requiere de un trabajo a nivel de relacionamiento personal muy intenso y con guías metodológicas claras y eficientes:

El Trabajo de Calle (Autores Varios, 2008)

La más potente herramienta de construir el mencionado puente para los NNASC desde la calle hacia un espacio de apoyo integral es la metodología de Trabajo de Calle. Se basa en un acercamiento no-invasivo de los Educadores de Calle hasta el espacio de permanencia de la población meta, con el fin de entablar una relación humana.

Existen consignas metodológicas claras para este fin, como ser el evitar juicios de valor sobre el contexto y la forma de vida, el acercamiento a la persona y no a su problema, continuidad y responsabilidad en la comunicación con las personas, el respeto a la libertad de decisión individual sobre la participación en las actividades, entre los más resaltantes. El objetivo es devolverle a la persona el dominio sobre su situación de vida. Para eso buscamos su adherencia al sistema de apoyo social, que nos dará la posibilidad de determinar de manera conjunta y protagonizada por el NNASC los pasos deseados a seguir. Se aplica mediante diferentes tipos de actividades que se realizan en la misma calle, tanto en el espacio “propio” de permanencia de la población meta, como también en un lugar “neutro” que puede ser una cancha deportiva. Pero también se amplía a la oferta de un espacio físico, como es un Centro Día, donde existen mayores posibilidades de interacción, propuestas educativas y control de variables a favor de un proceso individual constructivo.

El enfoque de Bajo Umbral (Berndorfer, 2011)

Este enfoque es igual de sencillo como de efectivo. Se trata de un concepto básico, que nos hemos hecho propio en Maya Paya Kimsa, y este propone bajar los umbrales

de acceso a las actividades de tal manera, que favorecen el acercamiento de las personas a la propuesta institucional. El umbral no es nada más que los factores que determinan las posibilidades de participación para los NNASC en las actividades, como por ejemplo los requisitos, las reglas y normas de la actividad, la ubicación geográfica de la oferta, etc. Por lo tanto hablamos de una posibilidad simple y concreta de medir o potenciar la participación en las actividades.

Dentro de este manejo de la oferta existe una regla de oro, que llamamos “la balanza equilibrada”, que quiere decir lo siguiente: la complejidad de la oferta debe estar en equilibrio con el umbral de acceso. En otras palabras, una oferta amplia y compleja debe contar con un umbral más alto, pero para una oferta muy general y sencilla se debe considerar un umbral más bajo y básico. Este pequeño ejercicio práctico nos ayuda a garantizar que nuestras actividades y ofertas no se convierten en asistencialismo, sino al contrario generen un efecto educativo y un aporte al proceso individual del NNASC.

El proceso de cambio individual (Berndorfer, 2011)

Dentro de una conceptualización metodológica, que considera su enfoque principal en el sujeto, el proceso individual de cambio debe representar el centro de atención desde toda perspectiva. Cualquier conversación, actividad, seguimiento individual, acompañamiento, etc., debe fortalecer el proceso individual del NNASC. Por lo tanto, lo importante no son las actividades, ni las cantidades de NNA que participan de ellas, sino el impacto que dejan en cada uno y el aporte que generan para ellos en su proceso individual de cambio.

Muchas veces corremos el riesgo institucionalmente de caer en el “activismo”, donde nos limitamos a ofrecer cantidades de ofertas, sin poder garantizar el beneficio real y sostenible para los NNASC. Metodológicamente lo dividimos el proceso individual en siete etapas, desde el inicio de contacto, la construcción de una relación de confianza, la fase motivacional, hasta la construcción de un proyecto de vida, la toma de una decisión personal y



el abandono de la situacionalidad de calle. La última etapa es el seguimiento posterior, que consideramos sumamente importante, para no generar una ruptura muy tajante y dolorosa entre el NNA y el Educador de Calle de referencia.

Consideramos que todo NNASC debe pasar por las siete etapas, sin saltarse ninguna. Lo que da la individualidad a este proceso, es el tiempo de duración de cada una de las etapas, la cual varía para cada persona. Puede haber un proceso individual, de un niño reciente en la calle, donde se dan las siete etapas en un solo día, lo que se llama “intervención temprana”, sin embargo, se debe aplicar de manera consciente las siete etapas, con el fin de lograr un cambio de espacio sostenible con el tiempo. Pero por otro lado hay procesos que se extienden por meses, ya que hay factores determinantes como el tiempo de vida en calle, el tipo y grado de consumo de drogas, o la forma como genera recursos económicos, que influyen en la intensidad de la pertenencia al contexto de la calle.

Las alternativas de cambio

El proceso individual en su caso ideal canaliza en un cambio de situacionalidad, quiere decir el abandono de la calle como espacio de vida. Como Maya Paya Kimsa consideramos tres tipos de alternativas, siendo estas el retorno a la familia, la integración a un espacio terapéutico de rehabilitación, o la independencia. Cualquiera de los tres requiere un trabajo previo y el acompañamiento en el análisis y la reflexión. Eso con el fin que la determinación tomada de un NNA de dejar la calle, sea de valor consistente y duradero, que pueda aguantar las dudas, cuestionamientos, momentos de frustración y ansiedad que pasará durante su proceso de adaptación.

No existe una categoría de mayor potencial, ya que todo depende de la constelación individual del NNASC. Si en teoría, el mejor lugar para un NNA es su propia familia, es importante analizar, por qué se ha producido su salida a la calle. Si no hubo una reconfiguración

fundamental en el sistema familiar que compromete haber eliminado el factor expulsor principal, el retorno al núcleo familiar solo será temporal, hasta que se reproduzca nuevamente el mismo escenario. En cambio, los centros terapéuticos trabajan de distintas maneras, como Comunidades Terapéuticas, Hogares familiares, o como comunidades religiosas con la Teoterapia.

Existen reglamentos estrictos y normas claras, que regulan la convivencia, pero por otro lado, dificultan para muchos NNASC la adaptación, hasta volverse obstáculo para su permanencia. La independencia compromete una alternativa justamente para las dificultades de adaptación dentro de un espacio de convivencia entre muchas personas y muy reglamentado. Pero en realidad exige mucha disciplina y autocontrol de parte de la persona, ya que no se trata solamente de solucionar la situación del pernocte mediante el alquiler de un cuarto, sino de lograr un cambio trascendente que genera una mejor calidad de vida de manera integral para la persona.

El trabajo con los ONGs de apoyo social a NNASC

Ninguna institución, por mejor elaborada que sea su metodología, por más comprometido que esté su equipo, o por mayor cantidad de recursos que pueda tener a su disposición, pueda dar respuesta por sí sola a esta situación tan compleja. Como Maya Paya Kimsa nos hemos comprometido a un proceso de integración institucional, tomando la consigna, que un colectivo fortalecido automáticamente fortalece al individuo. En otras palabras, si como institución somos parte de una Red fuerte y reconocida, nuestra institución se potencia con ello.

Por lo tanto desde el 2009 apostamos fuertemente al fortalecimiento de Redes en diferentes niveles. Desde entonces contamos en Bolivia con Redes Departamentales de instituciones que trabajan con NNASC. Estas Redes cumplen una función importante en cuanto a la visibilización conjunta de la temática ante la sociedad, el estado, o los medios de



comunicación. Nos dan la posibilidad de planificar acciones en común y de coordinar nuestras actividades a favor de los NNA. Pero también nos hemos dado cuenta que requerimos de una coordinación operativa entre Educadores de Calle que pueda favorecer el abordaje directo a los NNASC. Esta misma se trabaja a partir de la Mesa de Educadores de calle, que existe en diferentes ciudades, con el fin de analizar los procesos individuales de los NNASC de manera conjunta a nivel interinstitucional, ya que muchas veces somos diferentes organizaciones, que contactamos a un mismo grupo de NNASC.

El trabajo en Redes no termina en el nivel departamental, sino hemos identificado la necesidad de contar con una plataforma nacional, que se conforma con las representaciones departamentales para constituir la Red Nacional por la defensa de los derechos de los NNASC. El rol de Maya Paya Kimsa en la articulación de los espacios, tanto departamentales como nacionales ha sido y sigue siendo protagónico, porque sabemos que entre más fuerza que sumamos, mayor será nuestro impacto en temas de incidencia política.

Las ONGs también debemos disponernos al cambio mencionado, ya que no podemos seguir trabajando de la misma manera, si no hemos conseguido los resultados que aspiramos. Necesitamos reconocer la evolución constante del contexto de nuestra población meta, adaptando metodologías, profesionalizando nuestro personal operativo, innovando estrategias y propuestas de acompañamiento—tanto ambulatorio, como residenciales. Para eso se necesita una actitud clara referente al intercambio de metodología de trabajo.

La información y el saber es un bien común, que no pertenece a una institución o un profesional, sino debe ponerse a servicio del colectivo para fortalecer la estructura en general. Bajo esta visión, como Maya Paya Kimsa hemos dado un paso importante en el año 2011, cuanto sistematizamos y publicamos nuestra metodología de trabajo, compartiendo hasta el último detalle de nuestra estructura de abordaje de manera abierta. Pero no solamente hemos generado las publicaciones, sino también lo hemos

socializado en forma de talleres de capacitación y formación para Educadores de Calle. Evidentemente son estos espacios que hacen falta, donde se pueda intercambiar y luego construir conjuntamente estrategias, actividades y fortalecimientos a los procesos individuales. Solamente así podemos empujar a lograr los cambios necesarios dentro de nuestras propias instituciones.

El trabajo con el estado

Cuando Maya Paya Kimsa inicia su trabajo el año 2003, el estado con todas sus instituciones es ajeno a la temática y por lo tanto absolutamente ausente. La única instancia que interactúa con los NNASC es la policía y lo hace con una actitud coercitiva, violenta y abusiva, de maltrato y de extorción, pero sin ninguna ambición de buscar una solución a esta temática. Esto tenía que cambiar, como debían cambiar los NNASC, o como debían cambiar las ONGs que se dedican al trabajo con esta población. El rol del estado debe ser protagónico, generando políticas públicas a favor de los NNASC, disponiendo sus servicios de atención en salud, educación, protección de una manera adecuada para los NNASC, generando propuestas de trabajo directo con los NNASC, que les permitan un cambio de espacio de vida.

La protección y las garantías de derechos de los NNA son tareas del estado, por más que muchos años lo hemos asumido como ONGs. Algunos mejor que otros, cada uno de manera diferente y como más le parecía desde su propia visión institucional, pero sin la capacidad de generar todo un sistema completo e integral de protección y atención especializada para los NNASC. Debe ser a partir del estado y la institución pública competente, que se pueda articular este sistema de protección.

Si a partir del año 2009, también nos hemos dedicado a fortalecer los espacios de Redes y de coordinación, fue bajo la expectativa de lograr mediante este movimiento posibilidades de participación política, ser escuchados por el Gobierno y poder sensibilizar la necesidad de



generar cambios. Trabajamos esta parte a nivel institucional, pero sobre todo ponemos en la balanza el peso de las Redes, nacional o departamental, según corresponde, porque son temas de interés común entre las instituciones y de necesidades compartidas.

Mediante este esfuerzo en compartido, se ha logrado actualmente una coyuntura política muy favorable para la temática, donde el Gobierno se predispone a incluir el grupo de NNASC en programas de gobierno, políticas públicas o realizar acciones puntuales. Por ejemplo, en el Plan Nacional de Reducción de la Demanda de Drogas en Bolivia 2013-2017, existe un eje temático para Personas en Situación de Calle; se cuenta con un Modelo Nacional de Prevención y Atención Integral e Intersectorial a NNASC, y actualmente se está concluyendo el trabajo del Primer Censo Nacional de Personas en Situación de Calle. Todas estas son acciones del estado, con la participación protagónica de la Red Nacional en todo su proceso.

Creemos que hemos dado un primer paso fundamental en el trabajo con el estado, que es generar la conciencia de la necesidad de actuar, tanto en prevención, como en la atención a los NNASC. Sin embargo, nos damos cuenta que estos procesos son sumamente lentos y a veces frágiles, por lo que dependen bastante de las personas que ocupan ciertos cargos estratégicos dentro de la institución pública, la cual se caracteriza por cambios de personal muy frecuentes bajo intereses políticos.

Eso significa que todos estos resultados políticos aún no aterrizan en la calle para mejorar la condición de vida de los NNASC.

Por lo tanto en el trabajo de incidencia política estamos recién acentuando las bases, nos falta llevar a la práctica.

Esto será otro proceso largo, muchas veces desgastante y complicado, pero absolutamente necesario e irremplazable. Con todas sus debilidades, limitaciones e intereses políticas que demuestra la institución pública

en respecto a la temática, nadie más puede sustituir su posicionamiento en la articulación política y práctica de la estructura de atención. Nuestro rol dentro de este esquema es potenciar, fortalecer y complementar. No hay más.

El trabajo con la comunidad

La parte con la que inicialmente nos ha parecido menos importante trabajar es con la comunidad. Tal vez por lo amplio que lo percibimos y la poca acción directa que le hemos identificado. Vimos el cambio en los NNASC, coordinando con otras instituciones que se encargaban de ofrecer el espacio de vida alternativo bajo un modelo residencial pero dejamos de lado la comunidad, porque la sentíamos muy ajena a la temática, con una actitud hostil y excluyente, y por lo tanto no logramos identificar tampoco su rol y potencial dentro de la temática.

La experiencia nos ha dado vuelta este concepto, hemos aprendido que justamente por su posicionamiento entre indiferencia y agresión, la comunidad se convierte en una determinante para la reintegración de los NNASC. La discriminación y exclusión constante de la sociedad hacia los NNASC genera en ellos una reacción contestataria, en el sentido que ya no quieren ser parte de una sociedad que, según su punto de vista, tanto daño les ha hecho, sino prefieren mantenerse fuera de ella en su submundo callejero.

El trabajo con la comunidad sigue siendo nuestro punto débil, debido a la complejidad y amplitud que significa, pero estamos en progreso constante y trabajamos en ello a nivel de redes, mediante actividades de visibilidad, buscando espacios en medios de comunicación, etc. Generar el cambio en esta cuarta categoría pareciera ser la tarea más difícil de todas las descritas, porque es amplio, es global, es para todos.

Pero al mismo tiempo es el más necesario, porque representa el punto de partida y el punto final de la temática, en el sentido que es a partir de las familias – partes de la comunidad que se genera la expulsión de los NNA





Fuente: Imágenes proporcionada por el autor.

hacia la calle, y es a la comunidad donde debe volver el NNA después de su experiencia de vida en calle. Con esto identificamos la doble corresponsabilidad de la comunidad, que juega un papel principal tanto en la prevención, como en la atención.

Lo que necesitamos es una comunidad abierta y atenta, que asuma corresponsabilidad en momentos de ver en su entorno situaciones de crisis y conflicto, de vulneración y abuso a NNA: que haya una alerta social que se active cuando un niño o una niña este sola en la calle a altas horas de la noche, cuando exista violencia en una familia de la comunidad, cuando se hacen evidentes las situaciones de abandono emocional de NNA. Una comunidad que cumpla su función importante de agente preventivo.

Pero también por otro lado que permita a los NNA con experiencia de vida en calle que se vuelvan a reintegrar, que acepte las diferencias que puedan haber en las realidades subjetivas, las formas de vida y el modo de llevar adelante el día a día. Una comunidad que sea un agente integrador para personas que quieren vivir una vida en condiciones de dignidad.

Perspectiva

Finalizando este análisis el panorama se vuelve más claro aún, con las tareas y los actores. Reconocemos los avances, pero también tenemos identificados los retos y desafíos que aún nos quedan por avanzar. Lo que necesitamos es un sistema de protección integral que no permita que un NNA encuentre en la calle un espacio de vida permanente.

Como lo podemos lograr también esta trazado, con el esfuerzo compartido y asumiendo todas las partes sus papeles de corresponsables, disponiéndonos a cambiar. Porque si no estamos conformes como se han estado dando las cosas y con la situación que tenemos, pues entonces tendremos que hacer las cosas de maneras diferentes.



Bibliografía

BERGER, P. & LUCKMANNM T. (1968). *La construcción social de la realidad*. 1968.

AA.VV. (2008). *Guía internacional sobre la metodología de la Educación de calle en el mundo*. Bruselas.

BERNDOFER, M. (2011). Modulo 3 – *La Metodología. Del Trabajo de Calle como herramienta profesional*.

